



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL (T.I.F)

***“NO QUIERO SABER NADA DE ESO.
Acerca de la NO RELACIÓN SEXUAL”.***

ENSAYO

BODRERO, VITTORINA.
B-5392/9.

DOCENTE RESPONSABLE: PICCO, PABLO.

-2019-



T. Re

ÍNDICE

Resumen y Palabras Claves.....	1
Introducción.....	2
No hay Relación Sexual. Des-encuentros entre los sexos.....	4
El Amor y los Mitos.....	6
Amor, Deseo & Goce: Líneas Tangentes.....	8
El lado Todo y No-Todo de la Castración.....	13
Autorizaciones.....	16
El Amor... ¿un contrato con el otro?.....	17
Acerca del mal-entendido estructural.....	20
Modos Lógicos del Amor.....	23
Sobre aquel saber del cual no se quiere saber nada. Posibles conclusiones.....	26
Bibliografía.....	28

RESUMEN

El presente ensayo, realizado en base a las concepciones teóricas de Jacques Lacan, parte de la premisa del Malentendido Estructural y de la No Relación Sexual resultado de la operatoria de Castración que recae sobre el cuerpo, a partir del ingreso del sujeto al mundo del lenguaje.

Este texto es una puesta en escena, que se ha ilustrado de forma gráfica y escritural, a partir de historias realizadas por el humorista gráfico Tute (Diario *La Nación*, 2013- 2019), que dan cuenta de lo fallido del encuentro sexual, del des-encuentro entre los sexos.

La No Relación Sexual refiere a una falla por estructura, frente a esta, se ubica el amor a modo de compensación. De allí que este escrito sea una reflexión en torno a las diferentes representaciones ligadas al amor, así como también una desmitificación de las mismas.

Se ha utilizado para esta explicación los Matemas de la Sexuación, que se sustentan en las referencias de la lógica Aristotélica y de la teoría de los conjuntos.

Por último, se ha abordado los des-encuentros de la vida amorosa a partir problematizar los supuestos del entendimiento y de la comunicación en las parejas, partiendo de lo equívoco y errático del lenguaje.

PALABRAS CLAVES

Malentendido Estructural.

No Relación Sexual.

Amor.

Lógica Todo - No Todo.

Des-encuentro de los sexos.

INTRODUCCIÓN

En este ensayo, me propuse reflexionar en torno a la No Relación Sexual y el Amor, basándome en la enseñanza de Jacques Lacan, además de la lectura de Sigmund Freud, y de aportes de otros autores como Silvia Amigo, Diana Rabinovich.

La No Relación Sexual refiere a un concepto que Lacan acuña en *El Seminario Aún Libro XX (1972 - 1973)*. Lacan allí postula "No hay relación sexual", que mientras en el idioma español *relation* se traduce como relación, en francés, puede ser traducido no solo de esa forma, sino también como *rapport* -proporción-. De allí que Lacan sitúa que lo que no hay es proporción entre los sexos, no hay complementariedad sexual y esto es un hecho de estructura. Entonces, la Relación sexual es Imposible, es del orden Real. Es, por tanto, una falla a nivel de la estructura, que *No cesa de no escribirse*. De modo que, de lo que se trata es de poder situar como en el lugar de ese Real, de esa falla, se instala el amor a modo de soldadura frente aquello fallido, y cuáles serían las posibles consecuencias que esto trae. Un modo de expresión de este Real es el des-encuentro de los sexos, la no comunidad de goce, la no complementariedad en el amor, el síntoma, entre otras.

Este tema resulta pertinente para ser presentando en esta instancia de la formación, en tanto que no solo es una continuación de lo expuesto en la materia Clínica II, sino más bien, una reelaboración y un abordaje diferente de la No Relación Sexual. De modo que, me he permitido reflexionar en torno a este Real circunscribiéndolo a ciertas situaciones cotidianas donde se expresa el malentendido, fundamentalmente a nivel de las relaciones de pareja. Además, esta temática, se enmarca dentro de lo que es un recorrido por el psicoanálisis, principalmente en la problemática de la sexualidad, la cual constituye el fundamento de este. De modo que, no podríamos pensar al psicoanálisis sin sus descubrimientos en torno a la sexualidad, en tanto que no hay Inconsciente sin sexualidad, no hay Freud sin pulsión, ni Complejo de Edipo sin Freud, y no hay Lacan sin el retorno a Freud, y el reinscribir de la teoría con lo Real, lo Simbólico, lo Imaginario.

Así, desde el psicoanálisis, lo que se pretende indagar es cómo incide la No Relación Sexual en las relaciones entre los sexos.

Además, reflexionar en torno al amor tiene su importancia no solo porque el amor y las problemáticas de la vida amorosa son temas recurrentes en análisis, sino por el papel nodal que tiene en la clínica el amor de transferencia. Y si bien esta vía no será abordada en el T.I.F., es importante destacarlo, en tanto que en el discurso analítico de lo único que se habla es sobre el amor (Lacan, 2018).

La modalidad de presentación escogida es el ensayo, en tanto que no poseo un conocimiento acabado de esta temática (y de acuerdo a lo expuesto, que es imposible acceder a lo completo), sino que más bien, lo que pretendo es obtener un recorrido en torno a este tema, que me genera cierta inquietud, ya que no escribo sabiendo, sino que más bien, escribo para saber o bien, *¿escribo sobre la No Relación Sexual para no saber nada de eso?*. Esta es la posición del analizante que Lacan expresa al inicio del *El Seminario Aún Libro XX (1972 - 1973)*. Hay algo de este no querer saber nada sobre eso, que también se juega en esta escritura.

Así, tomando un posicionamiento de no-todo, no se trata de arribar a un resultado completo y cerrado, sino más bien, de entender la existencia de límites, de imposibles, pero que instalan lo posible. Es decir, la imposibilidad de escribir la relación sexual, permite que algo de esto se escriba, al menos con la letra de tinte fálico.

Esta reflexión me ha llevado a plantearme los siguientes interrogantes: ¿Cómo se las arregla un sujeto frente a lo Real de la No Relación Sexual, cuando sus recursos son simbólicos e imaginarios? ¿Cómo incide el mal-entendido estructural en las relaciones? ¿Cuáles han sido los planteos fundamentales de Lacan en torno al amor? ¿Cuál es la versión del amor que sostengo?.

Algo de estos interrogantes, me han permitido sostener a modo de premisa que el des-encuentro de los sexos es producto de la operatoria de la Castración (simbólica), que está dada por el lenguaje, y que viene a barrar al sujeto instaurando un límite. Este límite indica que algo no se va a poder (No-todo), pero a su vez, es condición de posibilidad para que algo otro acontezca. Se funda un Real por estructura que es la “No relación Sexual”, la cual indica la no posibilidad de fusión amorosa. Este Real que, precisamente, no cesa de no inscribirse, inscribe sus efectos en la relación entre los seres parlantes.

Con esta hipótesis, me he propuesto como objetivos, poder profundizar en torno a los postulados de Lacan que refieren a la No relación sexual, así como también en torno a la lógica Todo, No-todo. Como asimismo, recorrer sus teorizaciones en torno al amor, y cómo sus proposiciones fueron transformándose a medida que avanzó en su enseñanza.

Por último, para abordar esta temática, no solo me he basado en postulados teóricos, sino que como artificio teórico y como puesta en escena, me he servido de historietas publicadas por el humorista gráfico *TUTE*¹, que se presentan como un modo de escritura. Allí se expresan de forma irónica y humorística las vicisitudes de los encuentros (fallidos) entre los sexos.

Las historietas deben ser entendidas como aquellas que expresan de forma gráfica un chiste. En este sentido, Freud definía al chiste como aquel que es una manifestación de lo inconsciente y que como tal, expresa algo de la verdad del propio sujeto, siempre desfigurada claro está. Un chiste, causará risa si de manera inconsciente opera en algún punto, si implica al sujeto en aquello que se ilustra.

Lo paradójico de estas escenas es que como son dibujos y, muchos de ellos, con poco diálogo, queda a la libre interpretación y asignación de sentido, donde el fantasma juega su pasada y donde claro está, aparece esta hiancia del lenguaje que da lugar al mal-entendido.

¹ Historietas extraídas de el Diario *La Nación: Tutelandia* (2015 - 2019), y del Instagram *TuteHumor*.

"NO HAY RELACIÓN SEXUAL". Des-encuentros entre los sexos

Los "Matemas de la sexuación" Lacan los presenta en *El Seminario...o Peor* (1971); y los retoma y profundiza en *El Seminario Aún* (1972) donde plantea su célebre "No hay relación sexual" (2018, p.17). Este concepto hace referencia a la no proporción entre los sexos.

Lacan define a la Relación Sexual como un Real, es decir, la Relación Sexual *no cesa de no escribirse*. Este hecho por estructura que figura un Imposible, da lugar a desencuentros entre los sexos, pero al mismo tiempo, es condición de posibilidad para posibles encuentros, en tanto que en su sin cesar de escribirse, algo logra escribirse, aunque sea de forma sintomática. De allí que sitúo la paradoja del Des-encuentros entre los sexos.

Este Real que se juega en la Relación Sexual, refiere a algo que no es simbolizado: La mujer. La mujer no puede ser definida por el significante. Por lo tanto la operación que se articula es la de la Forclusión, pero que en este momento de la enseñanza, Lacan no lo concibe como un mecanismo exclusivo de la psicosis, ligado a lo patológico.

Así, desde esta perspectiva, no se accede a la feminidad por la vía del tener o no tener, sino por la vía del hacerse un ser, pero sin contar con un modelo identificador universal que designe que es ser mujer, de allí que Lacan retome su polémica frase de "La mujer no existe" y la parafrasee en *El Seminario Aún, Libro XX* (2018) diciendo "No hay La mujer" (p.89) es decir, no existe un prototipo universal, sino que hay cada mujer, en sus particularidades. Esto me lleva a afirmar que el acceso a la feminidad se hace una por una y que el aforismo polémico de "La mujer no existe" no implica en absoluto la inexistencia del sexo femenino, sino la de un significante que la defina.

En esta época de su enseñanza, Lacan piensa las diferencias sexuales, ya no como dos posiciones que se determinan vía Complejo de Castración, de modo que no se trata de plantear la existencia de dos sexos, uno castrado y otro portador, sino que hay un sexo: el masculino y el Otro sexo. Incluso, el Otro sexo se presenta como alteridad para las mujeres. Por ende, "No hay proporción sexual" porque hay una imposibilidad de reducir a La mujer al Uno fálico, al Uno significativo. Y consecuentemente, no hay relación entre los lados, porque no hay dos lados. Es precisamente por el hecho de que no hay dos términos que relacionar, que la relación sexual sea Imposible de escribir.

El concepto de la "No relación Sexual", no indica que no haya encuentros sexuales, si los hay; son encuentros que implican lo contingente. Lo que no hay es proporción entre los sexos. Así los sexos no se relacionan unívocamente entre sí, sino que la relación se establece con la "Función Fálica/Función de Castración $\Phi(x)$ ", la cual opera como obstáculo.

Ahora bien, ¿Cómo se las arregla el sujeto con este Real por estructura, cuando los recursos con los que cuenta son simbólicos e imaginarios?

Lo Real es un Imposible con el que se topa todo sistema simbólico, es decir, no pasa por la vía de la representación, no puede ponerse en palabras. Ahora bien, una de sus características es que itera, se repite, *no cesa de no inscribirse*. De allí, que estas repeticiones permiten que algo se escriba, aunque sea una inscripción fallida. Por tanto sólo sabemos de lo él a través de sus efectos a nivel del símbolo y a nivel imaginario. Por ejemplo, se puede aprehender algo de lo Real a partir del síntoma o del fantasma, en tanto que velan la "No relación sexual", por medio de la posición subjetiva, del relato novelado, a través de su modalidad de goce, del malentendido, de la (no) comunicación, de las discusiones. Con respecto a esto último, Lacan sitúa que hay un intento permanente por parte del sujeto de hablar y hablar para poder 'remediar' algo de la "No relación sexual". El hablar como modo de de tocar, desde lo simbólico, algo de este Real que resiste a la captura

por el significante. Los sujetos pierden el tiempo hablando, creyendo que así van a poder subsanar este fallido por estructura, pero en realidad, con eso, no van a arreglar las cosas en lo tocante a las relaciones entre hombres y mujeres.

Esta misma pregunta puede ser respondida desde una posición clínica. En *El Seminario Aún Libro XX* (2018), Lacan brinda otra pauta para pensar la clínica, la cual tendrá que ver con la función de lo escrito. Aquello que se escribe es la Letra. La letra es una unidad de goce, y como tal, permite tocar algo de lo Real del goce. La letra se escribe a partir del efecto de lectura que corta con el sin-sentido del significante.

A partir de este momento de su enseñanza (1972-1973), para Lacan la clínica no solo será aquella que se dirige por la vía del sentido, por el desciframiento del significante y el aporte de un nuevo significado a lo sintomático; sino que es la clínica que produce un efecto de escritura, es decir, es aquella clínica que se inscribe como operatoria sobre *La Lengua*, permitiendo una pérdida de sentido, un tratamiento del goce.

Así, como consecuencia de la lectura de lo escrito, de lo que se trata es que algo del goce se pierda y se localice de forma diferente. Esto es un modo de hacer sobre lo Real a partir de la modulación y pérdida de goce.

En lo tocante a lo Real, lo que reviste importancia en este ensayo, es que frente a esta falla, el amor se sitúa allí a modo de compensación. El amor viene a operar como velo frente a lo imposible de las relaciones entre los sexos. En palabras de Lacan "Lo que suple a la relación sexual es precisamente el amor" (2018, p.59). La pasión del neurótico tiene que ver con esta operación de veladura, donde busca demostrar permanentemente, y por todas las vías, valiéndose del amor y del síntoma, de que hay Relación Sexual.

En este T.I.F. tomaré la vía del amor, el cual comporta mucho de lo sintomático. El amor como intento de remediar esa falla, también porta algo de lo creativo, de la invención. Dicho en otras palabras, como no hay un saber universal sobre la relación sexual, el amor aparece como un constructo que apela a un no saber, a la creación de algo otro, que pueda subsanar algo de este encuentro fallido por estructura. Ahora bien, es en torno a esta negación del hecho de estructura, que gira el drama del amor.

De aquí se desprenden aquellos intentos -fallidos- de querer alcanzar la completud, la media naranja. Es la vertiente idealizada del amor, la que no permite incorporar la dimensión de la falta y es siempre un intento de borrar la diferencia que instauro el operador de la Función de Castración $\Phi(x)$.



(Tute, 2016, lg: TuteHumor).

El amor intenta hacer del 2 un 1. Apela al complemento, borrando las diferencias. En este sentido, Lacan introduce el neologismo del *a-muro*, que en francés suena de forma homofónica a la palabra amor (*amour*). Este neologismo no solo destaca el objeto *a*, como aquel que se interpone entre dos -en tanto es una forma de la falta irreductible al sujeto y al Otro-, sino que también pone el acento en el muro. Muro que hay entre los sexos, que imposibilita este intento del amor de unificar, de encontrar la media naranja. De modo que, cuando se apunta al complemento, se interpone a modo de muro el *a*.

EL AMOR Y LOS MITOS

La representación de la 'media naranja', tiene su origen en el Mito del Andrógino. En el escrito Occidental *El Banquete* (1986) de Platón, Platón comenta que una serie de pensadores, entre ellos Sócrates, se reúnen en una comida, y la temática a reflexionar es sobre Eros, el Dios del amor. Así cada comensal relata un discurso buscando honrar a este Dios.

Aristófanes, el comediante, fue el encargado de narrar aquello que se conoce como el Mito del Andrógino, que es un intento de explicar la completud en el amor. El relata la existencia de seres llamados andróginos, que eran seres mitad hombres, mitad mujeres, o eran la mitad de personas de igual sexo; estos seres gozaban de completud y eran inmortales. Un día intentaron subir hasta el cielo para atacar a los Dioses. Zeus muy molesto, decidió como reprimenda, partirlos a la mitad con un rayo, ya que no podía destruirlos porque se quedaría sin seres que lo veneren. Una vez divididos, los esparció por todo el mundo, para que cada mitad esté condenada a buscar su otra mitad para así lograr la completud y felicidad plena. Si ambas partes predestinadas se llegaban a encontrar, sería a través del abrazo que iban a sellar su amor, abrazo que también les permitiría engendrar.

Es interesante retomar esta cuestión del abrazo que sitúa Aristófanes como el modo del encuentro sexual. Justamente Lacan sitúa el abrazo como aquello que podría suceder en una cama de pleno empleo, es decir, si bien hay una imposibilidad de que se establezca la relación sexual, si existe la posibilidad, al menos, del abrazo (Lacan, 2018). El abrazo como lo que intenta completar, pero que no lo logra. No lo logra, en tanto que hay un límite en esta cama de pleno empleo: el *a-muro*. El *a* aparece como límite frente al intento de complementariedad, en tanto que el *parteneire* sexual, cuando va en busca de otro, no se encuentra con tal, solo con un pedacito de este otro. De allí que el modo de gozar sea fragmentando imaginariamente a este sujeto.

Volviendo al mito del andrógino, este no solo ha dado lugar a reflexionar en torno al amor, sino también a pensar sobre la *emergencia del deseo*. Solo es a través de que algo se tuvo y que fue perdido, por lo tanto que falta, que es posible el devenir deseante. Entonces, aquello que motoriza el deseo es la falta, es decir, es aquella operación resultado de, en este caso la pérdida de la otra mitad, y en un sentido estructural de la Castración, la cual es el resultado del efecto del orden Simbólico sobre lo Real del cuerpo.

No tuvimos que esperar ni a Freud ni a Lacan para saber esto, Sócrates ya lo decía en el mismo banquete: "(...) lo que se desea es aquello de lo que está falto, y no lo desea sino está falto de ello" (Platón, 1986, p.239).

Esta construcción mítica ha sido reforzada por dichos y relatos populares, por ejemplo, ha dado lugar a aquella esperanza donde el gran amor está allí esperando, donde al encontrarlo ya no se querrán separar jamás, ni siquiera por un momento. Aquel amor que acarreará pasiones, deseos, en definitiva, es la creencia ligada al amor Ideal. Amor que todo lo puede, un amor irrompible, infranqueable. Versión del amor que también encontramos en la Cultura Oriental al modo de la Leyenda del Hilo Rojo. Esta sostiene que las personas de manera innata están conectadas con su alma gemela a través de un hilo que enlaza ambos dedos meñiques. Este hilo puede estirarse, enredarse, pero nunca romperse.

Ambos mitos, tanto el de la Cultura Oriental como el de la Cultura Occidental, han dado lugar a novelas, historias de amor que se reflejan en el cine, en cuentos, películas, en definitiva, son mitos que circulan en el imaginario social.

Estas construcciones, comparten la creencia de "El amor", es decir, el gran y verdadero amor de la vida de una persona, que le está designado de forma anticipada por el destino. Pero parafraseando a Lacan: "no existe El amor", aquel universal que determine *cómo amar* al modo de un prototipo. Esta especie de ideal pre-determinado solo existe a nivel de lo imaginario, en forma de esperanza. Pero la realidad, es que el amor es uno por uno, está ligado a lo indeterminado, a lo contingente y al azar. De allí que, como situaba anteriormente, el amor comporta mucho de la invención.

A su vez, los mitos resaltan la cuestión de que una vez hallada esa persona, permanecerán unidos toda la vida. Ahora bien, el 'amor para siempre' es también una versión del amor ideal, por lo tanto es propicio preguntarme ¿hay garantías de por vida con respecto al amor? .



(Tute, 2017, Diario *La Nación*: Tutelandia).

AMOR, DESEO & GOCE: LÍNEAS TANGENTES

En matemáticas, las líneas tangentes son aquellas líneas que se rozan en un punto. Pueden atravesarse, pueden rozarse en más de un punto, puede suceder un encuentro directo entre ellas, pueden haber encuentros periódicos. Pueden encontrarse en un punto y luego volverse a encontrar, aunque este encuentro no esté garantizado de forma anticipada.

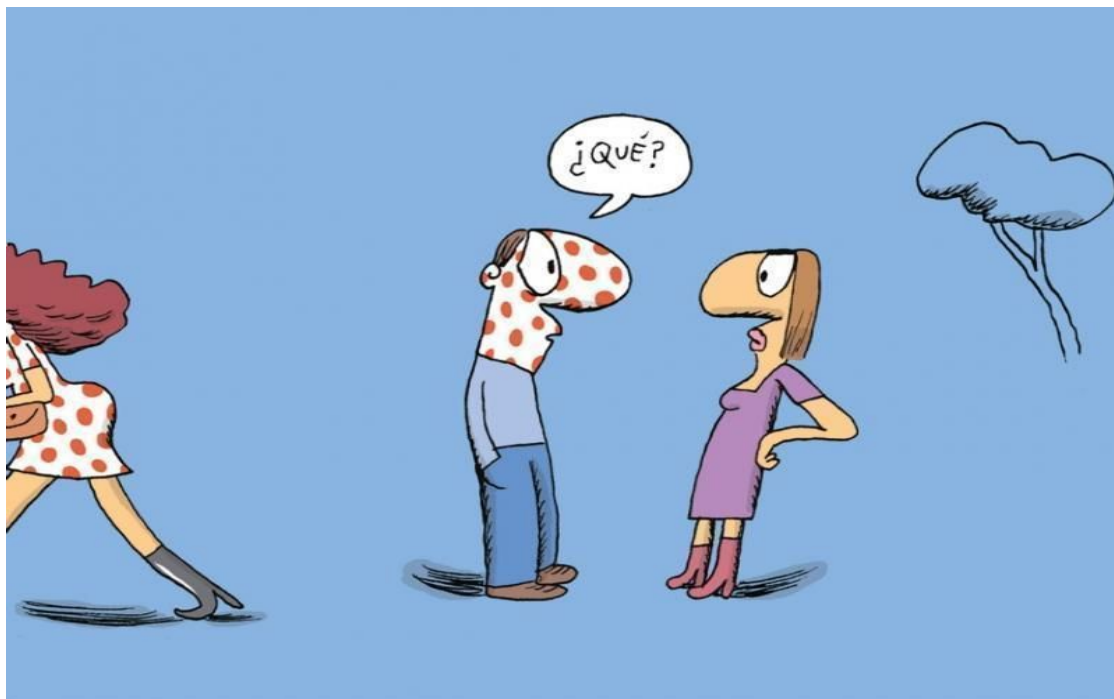
Tomo estas conceptualizaciones matemáticas para pensar la relación entre el amor, el deseo y el goce. Corrientemente se suelen considerar como conceptos que van unidos estrictamente y no pueden ser separados. Ahora bien, Lacan ha enseñado que amor, deseo y goce no van necesariamente por el mismo camino. Puede suceder que en algún punto se rocen, pero no siempre es así.

Comienzo por el Deseo. Este emerge como resultado de la castración del Otro, de modo que el deseo del hombre emerge como deseo del Otro. Frente a lo enigmático de la pregunta por el deseo del Otro (*che vuoi?*), la respuesta que se articulará es fantasmática, quedando el sujeto en posición de objeto frente a este Otro. Entonces, el deseo es el resultado de la castración que produce el lenguaje sobre el cuerpo. Es por esto que el deseo está ligado a la determinación signifiante.

El deseo es metonímico, se desliza sin cesar de un objeto a otro, y esto se debe a que en el fondo todo deseo es un deseo insatisfecho, en tanto que el deseo es siempre deseo de otra cosa, y esto está estrictamente articulado a la lógica del objeto *a* como causa de deseo (Lacan, 2006).

Estas conceptualizaciones permiten al lector estar advertido de que, la creencia acerca de que 'el amante desea siempre a su amado' es una de las fantasías propias del amor Ideal. El amor ideal es del orden del engaño, en tanto que involucra una reciprocidad imaginaria, en palabras de Lacan "(...) amar es, esencialmente, desear ser amado" (2003, p.253), es decir, que a partir de amar en 'cierta magnitud' el sujeto busca que el amado le devuelva el amor en la 'misma proporción'.

Entonces, no se deja de desear a otros sujetos por más de que se ame. De aquí se desprende la no coincidencia estricta entre deseo y amor.



(Tute, 2018, Ig: TuteHumor).

Ahora bien, la metonimia del deseo y la no coincidencia con el amor, trae aparejado angustia, no solo por el hecho de no ser deseado por el amado, sino más bien porque siempre está en juego aquel imposible que no le permite al sujeto medir cuál es el lugar que ocupa en el deseo del otro. Así, frente a lo enigmático del deseo del otro, aparece la angustia como afecto predominante.

Este no saber no solo está jugado a nivel del deseo, sino también a nivel del amor, ya que no hay posibilidades de saber *cuánto me ama el otro, ni tampoco qué ama de mí*. Frente a lo angustiante de la no certeza con respecto al amor, aparece la posibilidad de articular el fantasma, de oponer frente a estos enigmas, aquella imagen que funciona -algunas veces- como consuelo, ya que me permite calcular *qué objeto soy para el otro*, aunque sea en una versión imaginaria.

En relación con lo expuesto, Lacan concibe al amor como un fenómeno imaginario, pero con incidencia en lo simbólico. Entonces, el despliegue amoroso, está articulado al significante, a la lógica de lo simbólico, no solo al espejismo imaginario, ya que si no hay palabra, lo que existe es del orden del enamoramiento, es decir, una fascinación imaginaria. Ahora bien, el polo simbólico del amor tampoco se sustrae del engaño (Lacan, 2003).



(Tute, 2018, Diario *La Nación*: Tutelandia).

A lo largo de su enseñanza, Lacan sostiene que mientras el amor está ligado a la operación de la metáfora -ya que da lugar a sustituciones-, el deseo es metonímico, se desplaza sin cesar, porque el objeto al cual tiende no es ese. Ahora bien, no opone estrictamente el amor y el deseo, ambos comparten la propiedad de que no ser satisfechos completamente. Por tanto, amor y deseo ponen en juego la dimensión de la falta. El amor, busca suturar esta falta mediante el intento engañoso de unificación, lo cual hace que la falta

se revele aún más en su dimensión de imposible de ser suturada. Lo mismo sucede con el deseo, se sostiene en una falta (*a*) imposible de ser taponada (Lacan, 2018).

En *La significación del Falo* (2015), Lacan postula que el deseo nace de la insatisfacción de la demanda, que es la demanda de amor. Esto indica, en primera medida, que la demanda siempre se refiere a otra cosa de las satisfacciones que reclama. Y por lo tanto, lo que se demanda es aquello que no se tiene, y será el don, en tanto prueba de amor, aquello que podría colmar la demanda, pero al igual que el deseo nunca se colma. Por lo tanto, es la falta la que motoriza al deseo, falta que se busca colmar a partir del amor.

De aquí se desprende otra definición sobre el amor: "Amar es dar lo que no se tiene a quién no es" (Lacan, 2004, p.147). Esta definición entraña el concepto del Falo, el cual -para este momento de su enseñanza- es ausencia y presencia, por lo tanto aquello que se ama no es aquello que el objeto tiene, sino precisamente, se ama lo que a este objeto le falta, de allí que el Falo aparece como aquello que se desea y que se busca encontrar en el otro, y amar tendría que ver, con darle el falo al sujeto. Por lo tanto, el falo es aquello que falta, pero también es aquello que podría completar (Lacan, 2015).

Esto está en línea con lo expuesto, es decir, es una versión del amor ligado a la castración. Entonces, si el amor implica 'dar lo que no se tiene', amar tiene que ver con experimentar la falta, ya que no se trata de dar algo que se tiene. Es por esto que el amor involucra a la castración, y en tanto que uno está falto de eso, va a ir a buscarlo en su amado.

Entonces, "amar es dar lo que no se tiene", quiere decir que amar es reconocer su falta y darla al otro, ubicarla en el otro. No es dar lo que se posee: bienes, regalos, es dar algo que no se posee, que va más allá de sí mismo. Esto tiene que ver con asumirse castrado, de allí que es una posición esencialmente femenina. Sólo se ama a partir de una posición femenina, de no-todo. Por eso el amor es siempre un poco cómico en un hombre (Vizcaino, 2015).

Esta misma definición incluye algo más: ni el amante ni al amado poseen un saber en torno al objeto de amor. El amante no sabe que le falta, y el amado, en tanto objeto de amor, no sabe qué tiene que lo hace digno de amor, no sabe qué es lo que tiene para despertar el amor del amante. Entonces, el objeto de amor, no es un objeto común, que se puede contabilizar, hay algo del objeto que no se revela dentro de los marcos del saber tradicional, de allí el objeto de amor extrae todo su brillo (Rabinovich, 2015).

Analicé hasta ahora una parte de la frase "amar es dar lo que no se tiene", ahora bien, ¿qué sucede con el final de la fórmula? "amar es dar lo que no se tiene, a quién no es". Este 'a quién no es' señala que, contrariamente a la creencia que se sostiene que el *partenaire* es un otro, el *partenaire* del sujeto es el *objeto a*, con lo cual, la relación con el otro siempre estará mediatizada por el *fantasma*. De allí, se desprende lo que podemos leer en *El Seminario Aún Libro XX* (2018) como *La mujer síntoma del hombre*, en tanto que, el hombre al dirigirse a La Mujer, no se encuentra con esta, sino con el objeto de su deseo. Entonces, en cada relación, cada uno establecerá una modalidad de lazo, en torno a su fantasma. De allí, el Mal-entendido sexual, el des-encuentro.

Esta manera de conceptualizar al amor, se aleja de aquellas concepciones ligadas al amor ideal, el amor que vendría a completar. En este sentido, ¿El amor nos completa? o, más bien, se trata de sostener la postura lacaniana del amor ligado a la falta. Si partimos de la falta, el amor no tendrá que ver con alcanzar el Todo, sino con incluir el No-Todo, la inscripción de la Ley como constitutiva y ordenadora del aparato psíquico. Y además, implica incluir la diferencia en el amor. Lo cual es otra forma de romper con la versión romántica del

amor, aquella que postula una especie de homologación de pensamientos y de sentimientos, es decir 'Te amo de esta manera y espero que vos me ames tal cual como yo te amo'.

De este modo, salir de la vertiente ideal del amor, no es caer en el pesimismo, es incluir los límites, para hacer algo con eso, movilizar algo otro.



(Tute, 2018, Ig: TuteHumor).

He hablado del deseo y del amor, ahora bien, ¿qué hay que decir con respecto al Goce?.

En primer lugar, mientras el deseo está del lado del significante, el goce lo ubicamos en el cuerpo. Es decir, el goce es el goce del propio cuerpo, mientras que el deseo está determinado, en alguna medida, por el Otro. Así, el goce es singular, y cuando se goza del otro, no se goza del otro en su totalidad, se lo aíza, solo se puede gozar de un pedacito: objeto *a* (Lacan, 2006). En este punto, el otro es inaccesible como tal.

El se presenta como aquel que se genera en el propio cuerpo -en torno a las zonas erógenas-, pasa por el otro sexuado y vuelve a uno; se satisface en uno mismo pero a partir del pasaje por el otro: hay aquí un circuito pulsional, en donde aquel que actúa de brújula es el *a*.

El goce está ligado a la satisfacción pulsional, pero esto no implica solo placer, sino también displacer. El goce vendría a reunir ambas características: el goce como satisfacción que se obtiene vía el placer -por ejemplo, el orgasmo en tanto instante placentero- y el goce como satisfacción que se obtiene vía el displacer -por ejemplo, el síntoma que denuncia, al mismo tiempo, una modalidad de goce y un modo de padecimiento-.

Ahora bien, en *El Seminario Aún Libro XX* (2018) Lacan no diferencia estrictamente goce y deseo. Al ser el *a* la causa del deseo, pero también, el objeto plus de goce, algo del deseo queda articulado con el goce. Así, el objeto *a* en tanto falta, causa el deseo, pero al mismo tiempo, funciona como voluntad de goce.

Lacan hará una diferencia entre el Goce Fálico y el Goce Femenino, también llamado Goce del Otro sexo. Será de acuerdo al modo en que el sujeto se relacione con la Función Fálica $\Phi(x)$, que se establecerá determinada modalidad de goce. Así del Lado Todo el goce es fálico, y del Lado No-Todo el goce se sostiene como suplementario. Y si bien el Lado Todo designa a la posición masculina y el Lado No-Todo a la femenina, no hay que desconocer que La mujer también tiene una relación con el Goce Fálico; de hecho, No-Todas las mujeres experimentan el Goce del Otro sexo. En otras palabras, si la mujer es No-Toda, su goce es dual: las mujeres no ignoran el goce fálico, participan de él, pero también tienen acceso a un goce distinto que el del órgano, el cual no tiene el límite de lo fálico como sí sucede en el hombre (Milot, 1991).

Entonces, hay una infinitud en el Goce Femenino, que escapa al Goce Fálico y se sostiene como suplemento. Es decir, es un goce que se añade sin completar. Por lo tanto, mientras el Goce Fálico es un goce del órgano -es un goce localizado-, goce finito que implica la tumescencia y la detumescencia del órgano; el Goce Femenino es un goce que incluye todo el cuerpo, es deslocalizado, desregulado.

De este goce La mujer no puede hablar, no puede decir nada, ya que si lo pone en palabras, lo hace desde la lógica de lo simbólico, desde el terreno de lo fálico. Por tanto, es un goce que se resiste al tratamiento significativo, de modo que, como no hay significativo que represente a La Mujer, tampoco hay un significativo que dé cuenta de este goce. Es un goce enigmático que La mujer calla, pero sí experimenta y lo experimenta al modo de un éxtasis místico. Es un goce, que se sostiene -aún- como pregunta (Lacan, 2018).



(Tute, 2017, Ig: TuteHumor).

A partir de plantear la "No Relación Sexual" Lacan comienza a afinar ciertos conceptos. Esto lo lleva a definir al goce como una instancia negativa: "el goce es lo que no sirve para nada" (Lacan, 2018, p.11). No sirve para el amor, por ejemplo. Además añade: "El goce del Otro, del Otro con mayúscula, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es signo de amor" (p.12).

Esto implica, por un lado, un divorcio entre el goce y amor. Mientras que en *El Seminario La Angustia Libro X* (2006), el amor era lo que le permitía al goce condescender al deseo, es decir, el amor servía de articulador, era el garante de la unión entre el goce y el deseo. Era sin dudas, una fórmula feliz.

Diez años después, Lacan vendría a plasmar la línea divisoria entre goce y amor, de modo que si hay amor no se goza radicalmente, "cuando se ama, no es asunto de sexo" (Lacan, 2018, p.35). Ahora bien, esta disyunción entre goce y amor, no significa que el amor no produzca goce. Lo que esta frase indica, es que del cuerpo se goza por partes y eso difiere con la aspiración del amor.

Del goce del Otro, a lo sumo podemos obtener algo en el cuerpo del otro que lo simboliza, pero lo que obtengo por esta vía, no es signo del amor. Es decir, el goce del Otro lo que interrumpe es cualquier orden de reciprocidad amorosa, es decir, no permite que se pueda establecer por la vía del amor una reciprocidad semiótica: "no es signo de amor". Entonces, el goce del Otro no hace del 2 un 1, como sí sucede en el amor.

Por lo tanto, el goce del Otro sexo permanece como pregunta y cualquier respuesta, da cuenta de esa falla, que es la no proporción sexual. En otras palabras, el goce del Otro permanece como pregunta, porque todas las respuestas que se pueden articular son por la vía del significante, por ende, son respuestas fallidas, una de estas respuestas es el amor.

Por último, con respecto al goce, al igual que el amor y el deseo, también encontramos ideales jugados. El cenit de la postmodernidad es obtener el máximo goce del *partenaire* sexual. Esto es del orden del ideal, en tanto que nada más precario que el entrecruzamiento de dos goces heterogéneos. (Rabinovich, 2015). Es decir, el ideal es la satisfacción de a dos, llegar al punto máximo de placer juntos. Pero, si se compara la imagen ideal del sexo con la aquello que acontece efectivamente, esta imagen nunca se logra cabalmente. En otras palabras, la discordancia es la característica mayor de las relaciones entre hombres y mujeres. O tal como sitúa Lacan (2018), la relación de ser con ser no es una relación de armonía, no se obtiene a partir del encuentro un goce supremo. Esto es solo un espejismo. No hay Relación sexual, porque el Gocce del Otro sexo, es siempre inadecuado -no completa, no se adecua al *partenaire*-, se presenta de forma loca y enigmática.

Sostener el ideal, no son más que intentos ilusorios de escribir la relación entre los sexos, que mientras más buscan suturar la falla por estructura, más la revelan. Es decir, mientras más se procura mantener el cenit de la proporción sexual, más sintomático se vuelve.

EL LADO TODO Y NO-TODO DE LA CASTRACIÓN

En "La Significación del Falo" (2015) Lacan postula que lo masculino y lo femenino no poseen esencia, sino que se definen a partir del pasaje por el Complejo de Castración. Así, a la salida del Complejo de Edipo, la mujer se posiciona como 'castrada': es una posición de falta, mientras que el hombre aparece 'portando el falo': tiene el falo simbólicamente. Es decir, que -para este momento de la enseñanza de Lacan (1958)- es la legalidad simbólica la que determina las posiciones sexuales.

Ahora bien, en los últimos años de enseñanza, la diferencia entre los sexos ya no estará dada por la lógica falo-castración, es decir, por la primacía del Orden Simbólico, sino que esta diferencia dependerá de cómo el sujeto se ubique en torno a la F. Fálica $\Phi(x)$.

A partir del *Seminario...o Peor* (1971-1972) Lacan acuña el concepto de Función Fálica: $\Phi(x)$, esta resulta de una operación de discurso, que eleva al órgano a nivel de la

letra. La F. Fálica es el operador de la diferencia sexual y es el operador de la inexistencia de la relación sexual, porque no hay relación al otro, hay relación a la Función; de modo que ésta opera como obstáculo frente a relación entre los sexos.

Para explicar las posiciones sexuales, Lacan propone los Matemas de la Sexuación. Esta escritura no sólo expresa la Imposibilidad de escribir la relación entre los sexos, sino que intentan ceñir lo Real a partir de la formalización matemática. Ahora bien, esto no se logra cabalmente, ya que toda escritura supone una lectura, la cual lleva al equívoco. Esto es lo que Jean-Claude Milner (1996) postula cuando dice que en el mismo momento en que Lacan llega a la cúspide de la formalización con los Matemas, esta formalización comienza a ser deconstruida.

Lacan escribe los matemas utilizando los siguientes cuantores: $\exists$ indica existencia y $\forall$ totalidad. Los va a conjugar con la barra – por encima, lo cual indica *negación*. Estos cuantores serán combinados con la F. Fálica $\Phi(x)$. La función Φ , es un *lugar vacío*, por lo tanto, esto permite que cualquier elemento venga a ocupar su lugar. Y la x : designa la incógnita.

A partir de estas teorizaciones, en lugar de plantear a los sexos en la dicotomía clásica de hombre-mujer, habla del hombre y del Otro sexo -en tanto que es un otro que no hace uno-. Estos planteos permiten generar una cierta ruptura con las concepciones binarias y esencialistas de los sexos. No hay diferencia sexual por los atributos físicos. No hay binarismo sexual -si bien apunta a romper con lo binario, no lo logra de forma cabal, porque plantea el Lado Todo y No-Todo-.

Asimismo, para definir las posiciones sexuales, Lacan se aleja de la predicación, de lo que llamará la 'necedad' (tontería) del significante. No hay posibilidad de nombrar a lo masculino y a lo femenino a través de asignarles atributos, esto es siempre es errático y equívoco, ya que entra en la lógica del sin-sentido propia del encadenamiento signifiante.

Entonces ¿Cómo hablar del hombre y de la mujer? La diferencia entre los sexos, no depende de lo imaginario del cuerpo, o de una diferencia simbólica, sino que la diferencia sexual se expresa en el decir, el cual no se reduce a lo dicho. De modo que, la posición sexual, como la modalidad de goce, se expresan en la enunciación, por eso, será a través de la lectura de ese decir, que se podrá deslindar cómo el sujeto se relaciona con la $\Phi(x)$, como a nivel del discurso un sujeto podrá situarse del Lado Todo o del Lado No-Todo.

Del Lado Todo, Lacan ubica la posición masculina, son todos los sujetos que se inscriben del lado hombre. Que lo nombre como Lado Todo implica que al hombre lo puedo totalizar, es decir, escribirlo en un conjunto cerrado y nombrarlo como 'el conjunto de todos los hombres'.

Ahora bien, esto no designa una homogeneidad; estar del Lado Todo no implica que 'todos los hombres sean iguales', será la x la que brinda la chance de lo heterogéneo, de lo singular, aún cuando sigue habiendo un Lado Todo y un Lado No-todo. Es decir, la x tensiona la lógica de lo discreto (Todo - No Todo) con una lógica de lo continuo, esto refiere a que cada sujeto puede situarse en esa x incorporando sus particularidades.

Para estas formulaciones, Lacan se sirve, entre otras concepciones, de la Teoría de los Conjuntos; uno de sus postulados, es que para poder fundar un universal, siempre tiene que haber una excepción. Por lo tanto, no hay dos conjuntos cerrados, hay un conjunto que puede cerrarse gracias a que excluye un elemento, que es el Lado Todo, y hay conjunto que permanece abierto sin poder ser cerrado y nombrado con un significante, que es el Lado No-Todo. Esto lo lleva a Lacan a postular que La mujer no puede ser totalizada, de allí que la posición femenina se sitúa del Lado No-Todo, "(...) no hay La mujer, La mujer no toda es"

(Lacan, 2018, p. 15). Es un conjunto que no podrá ser cerrado, por eso, nunca podrá ser contada como Uno, y por ende no hay un universal que indique como ser 'La mujer'.

Lacan escribe los Matemas de la sexuación, utilizando cuatro fórmulas que van a definir la posición masculina (Lado Todo) y la posición femenina (Lado No-Todo).

Masculino	Femenino
$\exists x \quad \overline{\Phi x}$	$\overline{\exists x} \quad \overline{\Phi x}$
$\forall x \quad \Phi x$	$\overline{\forall x} \quad \Phi x$

(Lacan, 2012, p.94)

Los escribe utilizando la lógica, y si bien la define como ciencia que toca lo Real, lo interesante allí, es que lo cautiva pensar la lógica en función de sus fallas. En este sentido, realiza los Matemas de la Sexuación -donde una de sus escrituras refleja la inconsistencia de la lógica, en tanto que puede tener dos posibles lecturas- y los explica desde las categorías modales. Estas categorías son cuatro modos en los que se presenta la Verdad para la lógica Aristotélica. Son lo Necesario - Posible - Imposible - Contingente. Lacan ubica en cada fórmula una categoría modal.

Del Lado Todo, ubica lo Necesario y lo Posible. Lo Necesario se define como lo que *No cesa de Inscribirse* y refiere al padre de la horda. Este padre es el único que no está afectado por la ley que emite. Él prohíbe a todas las mujeres, a condición de tener acceso a todas ellas. Esta fórmula Lacan la escribe del siguiente modo: $\exists x \quad \overline{\Phi x}$ y podría leerse como *existe al menos uno que no responde a la F. Fállica*.

Es necesario que un no castrado (excepción) funde el conjunto de los castrados. Esto hace posible el 'para todos de la F. Fállica'. Así lo necesario en tanto excepción, funda el Universal. De allí que lo Posible sea lo que *Cesa de inscribirse*. Este refiere al conjunto que responden a la F. Fállica: $\Phi(x)$. Esta escritura $\forall x \quad \Phi x$ se lee como *todos los hombres responden a la F. Fállica* (Millot, 1991).

Del Lado No-Todo, ubica lo Imposible y lo Contingente. Lo Imposible, refiere a lo Real, es aquello que *No cesa de no inscribirse*, esto es, la relación sexual que no puede escribirse. La fórmula $\overline{\exists x} \quad \overline{\Phi x}$ alude a la posición femenina, y designa a este Imposible de simbolizar que es La mujer. Dicha fórmula puede leerse como *no existe ninguno que niegue la F. Fállica*. Es decir, La mujer también está afectada por la F. Fállica. Ahora bien, ella no posee el límite de lo fálico que si tiene el hombre, de allí que su relación con el goce sea diferente.

Lo Contingente es lo que *Cesa de no inscribirse*. Aquí Lacan ubica al Falo, en tanto que no es necesario, para La mujer el Falo se presenta como contingente. De allí que *El Seminario Aún* (1972) podría haberse llamado 'más allá del Falo'. Contingente también es -tal como situaba en el primer capítulo- el efecto de la interpretación en análisis. El impacto que causa sobre el analizante, es siempre del orden del azar, y puede permitir una escritura diferente del síntoma.

La última fórmula, al leerse, muestra las fallas de la lógica: $\forall x \Phi x$ *No-Todas las mujeres responden a la F. Fálica*. Como decía anteriormente, si bien el ideal de Lacan es la formalización matemática, ésta no se logra, ya que esta fórmula contiene un equívoco y puede leerse en un doble sentido. Puede leerse como 'No Todas las mujeres responden a la F. Fálica', es decir, algunas 'sí' responden y otras 'no' -esta fórmula deja a la posición femenina ligada a la locura, ya que no está el límite y el orden de la Función-, o 'cada mujer es No Toda'. Lacan soluciona el equívoco diciendo La mujer está de lleno en la F. Fálica, La mujer está No-Toda con respecto a la F. Fálica (Lacan, 2018).

AUTORIZACIONES

Lacan en *El Seminario...o Peor* (1971-1972) habla de la autorización del sexo, pero no da lugar a mayores elaboraciones. Sirviéndose de esto, Silvia Amigo (2014) plantea que, autorizarse como hombre o como mujer, es un acto subjetivo en donde no hay un apoyo exclusivo en el Otro y en sus imperativos, sino que se trata de un devenir singular, pero que no es sin otros. Al respecto, en *El Seminario El Sinthome Libro XXIII* (2007), Lacan expone: "Se puede prescindir del Nombre del padre, a condición de utilizarlo" (p.133). De esta manera, la autorización del sexo es no sin el Otro, pero más allá del Otro; se puede prescindir del Otro, a condición de servirse de él. De esto se desprende que, quien se autorice hombre (Todo) va a tener una manera diferente de gozar a quien se autorice mujer (No-Todo).

He hablado del sexo. Ahora bien, ¿Qué es el sexo? La raíz etimológica la palabra sexo proviene del Latín *sectum*, que quiere decir *seccionado*. Se considera al sexo, como aquello ligado a la anatomía, a las determinaciones biológicas. Pero desde el psicoanálisis, el sexo no es una sustancia biológica que se encuentra determinada de forma anticipada. Por eso cuando hablo de sexo, en tanto se refiere a la sección, lo que busco situar es que el corte no está dado por lo biológico, sino por el significante. A esto se refiere Lacan, en *El Seminario La Angustia* (1962-1963), cuando toma la frase Freudiana de 'la anatomía es el destino'. Pero, no concibe a la anatomía como una sustancia biológica, tal como la entendía Freud, sino que más bien, anatomía, en su otra acepción, supone el corte de una parte del propio cuerpo que permite deslindar al sujeto del lcc y el objeto a.

Así, el sexo es el resultado de la Castración, de la operatoria significante que recae sobre el cuerpo y deslinda un objeto. Esto trae consigo que, por un lado el sexo no tiene que ver estrictamente con la determinación biológica, y por otro lado, que el sexo no está definido por el discurso, por la combinatoria de un sin fin de significaciones, de imperativos culturales, ya que esto implicaría que esté sujeto a la constante modificación cultural (Amigo, 2014).

Entonces, ¿es posible sostener las definiciones de sexo y género, en tanto que, definen al primero como lo ligado a lo biológico y el género como el resultado de la cultura? (Jaramillo, I. 2009). Si esto fuera así, el sexo se definiría estrictamente por el Otro de la cultura y como situé más arriba, el autorizarse sexualmente no depende exclusivamente del campo del Otro. Por lo tanto, el sujeto no es puro determinismo, hay un objeto que cae, que le brinda la chance de no ser pura determinación del Otro. Hay un margen de elección, de autorización.

Así, el sexo no es ni una sustancia prediscursiva (biológica) ni es el resultado del discurso (impregnado de imágenes y símbolos). Más bien, el sexo es Real. Las diferencias sexuales son del orden de lo Real, y frente a este Real se puede responder del Lado Todo o No-Todo, a modo de poder sellar algo de aquello que *no se cesa de no inscribirse*.

EL AMOR... ¿UN CONTRATO CON EL OTRO?

¿Amor ideal? o ¿amar a un Ideal?. No hay uno sin el otro. El amor Ideal trae arraigado creencias y representaciones culturales, sociales, familiares que se han ido transmitiendo intergeneracionalmente y que han cobrado diferentes matices, por ejemplo, aún se mantiene la convicción del 'príncipe azul'.

Y el amar a un Ideal, tiene que ver con aquella construcción primaria que uno hace del amado, en tanto que, ubica al amado (erómenos) en el lugar del Ideal. El erómenos carece de defectos, es el que siempre soñamos, es en definitiva una ilusión óptica (imaginaria). Aquí se produce lo que Freud define como proceso de idealización, que implica colmar al objeto de Libido Yoica. Por lo tanto, es un proceso que limita una parte del narcisismo (amor propio) a expensas del objeto amado, lo cual permite elevar al objeto a su imagen ideal (el ideal posee todos los méritos que le faltan al Yo). De esta manera, mientras que el amado es engrandecido, realzado psíquicamente y se presenta como indispensable para la vida del sujeto que ama, el amante se empobrece y se siente no merecedor del amor de tan grandiosa pareja (Freud, 1985).

Así, el amar a un ideal es un amor pleno, logrado, que no da lugar a malentendidos-al menos por el tiempo que dura la ilusión óptica-. Es el Eros de la unión al modo de fusión, donde no hay equívocos y suele ser recordado como un momento maravilloso, al cual, siempre se espera volver.



(Tute, 2016, Ig: TuteHumor).

¿Por cuánto tiempo un sujeto es capaz de sostener un Ideal? Dentro de las creencias populares se suele decir que el enamoramiento dura 3 meses... ahora bien, hay sujetos que no están dispuestos a abandonar esta ilusión tan fácilmente, y aparece un forzamiento, el querer hacer encajar lo real del *partenaire* sexual a la imagen que se construyó de él; claro está esto no es una operatoria consciente. El fantasma efectivamente opera como un velo, y cuando empieza a desajustarse, a 'no encajar', sobreviene el síntoma, como respuesta frente a la dificultad que le genera la escena que monta a nivel fantasmático. No es sin el síntoma, porque algo de la insatisfacción, el malentendido y el sufrimiento, que supone el no complemento con el otro, empieza a ser camuflado.

Ahora bien, cuando algo del Ideal cae -si es que cae alguna vez-, ¿Qué queda? cuando se levanta el velo de aquello que nunca fue, suele en un primer momento generar

mucha angustia. Más allá de la angustia que se suscita, puede ser una ocasión propicia para encontrarse con la diferencia, con un otro distinto al que se creía que era, lo cual muchas veces lleva a la desilusión. Es decir, no se ve al otro tal cual es, sino que solo se ven los defectos. Esto no es sencillo de sortear, más aún, cuando el ideal posmoderno es la 'felicidad', la 'perfección del amor', 'el goce continuo y la satisfacción perpetua'.

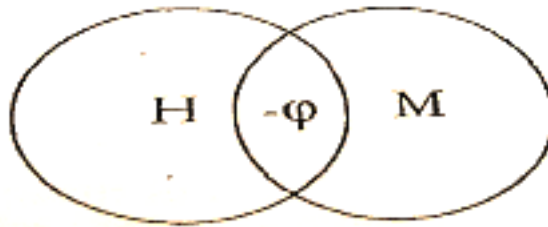


(Tute, 2015, Ig: TuteHumor).

Ahora bien, el desencanto puede posibilitar algo otro, como toparse con 'el real', con el otro tal cual es, lo cual da lugar a la incorporación del des-encuentro, a una modalidad de relación sexual ligada a las faltas. Se trata de un proceso, donde se incorpora algo de la diferencia del otro, así como también sus virtudes, y se comienza a trabajar en el entre-dos, entre-dos posiciones subjetivas diferentes.

Este proceso suele concebirse como 'una construcción en torno al amor', y se suele hablar como el 'amor como contrato con el otro'. Pero ¿el amor puede ser una construcción? es decir, ¿es posible concebir al amor como un contrato al modo de consenso con un otro? Esta posición del consenso y el establecimiento de un vínculo basado en la diferencia, también es una representación que circula en el imaginario, y si bien es una representación 'menos ideal', no deja de ser una respuesta tranquilizadora que se opone frente al enigma que el otro suscita.

Pensar en una construcción y en un contrato está fuertemente teñido por la primacía imaginaria. Conscientemente llegar a construir algo con el *partenaire*, no deja de ser ilusorio en algún punto. Hay una heterogeneidad ligada a las faltas que se pone en juego. Es decir, no hay correspondencia, ni acuerdo. Hay modalidades de goce diferentes puestas en juego que apelan coincidir. Y solo coinciden en el punto de falta: $-\Phi$, es decir, coinciden en la intersección vacía que refiere al $-\Phi$, que es la lectura que cada uno hace de la Castración. Coinciden y al mismo tiempo no lo hacen, porque no hay superposición de dos faltas. De allí que lo que une es, precisamente, una falta, un des-encuentro. Esto es lo que Lacan llama en *El Seminario La Angustia Libro X* (2006), el *Malentendido Sexual* que se juega entre el hombre y la mujer. Lo cual constituye un paso previo a la formulación de la "No Relación Sexual".



(Lacan, 2006, p.314).

Habiendo hecho esta aclaración, la construcción ligada al amor no es del orden de la conciencia y nunca será perfecta, ni mucho menos completa, conlleva diferencias, mal-entendidos. En otras palabras, el amor como construcción, refiere a una modalidad de amar que incorpora la No Relación Sexual, y frente al No-todo es posible, aparece el saber hacer, lo creativo del entre-dos. Hablar del amor desde esta acepción, implica desmontar esa creencia ligada al amor ideal, lo cual no tiene como finalidad teñir la temática de forma negativa, sino entender sus límites, sus bordes.

Cuestionar lo pleno, lo logrado, lo completo del amor y de las relaciones entre los sexos, habilita un espacio otro, le da lugar a los malentendidos, malentendido estructural en tanto seres parlantes. Es dar lugar, a que a pesar de encontrarnos con lo no completo, con el muro, hay modos posibles de encontrar un punto de conexión con el otro sexo, una conexión que implique incorporar la falta y que permita hacer caer algo de los ideales que tanto culturalmente, como personalmente, se sostienen. Claro está, esto no refiere a un proceso consciente, ya que no hay mayor punto de singularidad que la modalidad de goce y, como tal, lo Real del goce no es sencillo de abordar y menos por la vía imaginaria.

Entonces, desde este posicionamiento, de lo que se trata es de poder relacionarme con un otro manteniendo la alteridad. Es decir, concebir al otro como otro, lo cual implica poder incorporar la inconsistencia del otro, su falta, para desde allí apelar a un saber hacer sobre la No Relación Sexual.

En otras palabras, no hay un saber que designe universalmente como lograr construir 'la mejor relación, 'el amor más perfecto'. No se trata de Universales, sino de la Contingencia del amar y del encuentro sexual. De allí que cada sujeto, siguiendo su modalidad de goce, escribirá su propio modo de fallar frente a la No relación.

Como señalé anteriormente, frente a esta Imposibilidad de relación, se instaura el amor. De allí que el amor en la pareja solo pueda realizarse como valentía frente a un destino fatal (Lacan, 2018). Ahora bien, ¿se tratará de valentía o de reconocimiento del límite, de la Imposibilidad de proporción sexual? Solo reconociendo esto, se podrá hacer una operación de pasaje de lo Imposible a lo Contingente.

Este reconocimiento es la manera en que la Relación Sexual *Cese de no escribirse*. Ahora bien, el sujeto no se conforma con la 'no proporción sexual', busca sellar la falla. Por eso, sus intentos refieren a situar esa Contingencia al modo de un Necesario: *No cesa de escribirse*. Esto posibilita que se escriba la relación sexual, y permitiría demostrar -bajo una ilusión- que el 'amor es fusión con el *Parteneire*'.

En palabras de Lacan: "Todo amor, por no subsistir sino con el *cesa de no escribirse*, tiende a desplazar la negación al *no cesa de escribirse, no cesa, no cesará*" (Lacan, 2018, p.175). Es decir, el amor no solo implica suspender la Imposibilidad por la vía de la Contingencia, sino que debe hacer de lo Contingente algo Necesario. Lo cual es otro modo de sostener el engaño de la completud.



(Tute, 2018, Ig: TuteHumor).

Retomo, el amor como construcción con el otro, comporta mucho de lo creativo en torno a la heterogeneidad de faltas. Es una 'especie de acuerdo' en base a las diferencias, y puede ser implícito o explícito, pero lo importante, es que desde la conciencia, se sitúan ciertas condiciones, pautas, límites. Ya que sin esta legalidad simbólica que se expresa a modo de 'contrato', no hay posibilidades de gestar nada allí, aunque incluya lo equívoco y errático del lenguaje. Es decir, este 'acuerdo' no suprime el mal-entendido estructural.

ACERCA DEL MAL-ENTENDIDO ESTRUCTURAL

El lenguaje, aunque engañoso, posibilita en algún punto el encuentro, no así la comunicación. Así, no es el sujeto el que hace uso del lenguaje, sino que es el lenguaje el que usa al sujeto para decir otra cosa diferente de la que él quiere decir.

En otras palabras, la lengua materna es siempre una lengua extranjera, uno no dispone de todos los significantes de la misma, sino que los significantes disponen de uno y nos hacen decir cosas que no están reguladas por el Yo, y que se expresan bajo las manifestaciones del Inconsciente: lapsus, fallidos, entre otros. De allí que Lacan define en *El Seminario Las Psicosis* (1955-1956) al Inconsciente como aquel que está estructurado como un lenguaje, para definirlo al final del *Seminario Aún* (1972-1973) como *un enjambre de S1*, es decir, el Inconsciente no se manifiesta como un encadenamiento de sentido, no se presenta un s1: 'toso' y un s2: 'como mi padre', tal como sucedía con Dora. Sino que la manifestación es s1, s1, s1, s1... que podría llegar a conectarse con un s2, con un saber. Es decir, el Inconsciente como un enjambre de Letras que hablan más allá del sujeto y lo hacen hablar.

El psicoanálisis trabaja con el decir del sujeto, que no se reduce a lo dicho. Lo dicho tiene que ver con el sin-sentido, con la significación, mientras que el decir permite leer la posición del sujeto. De allí que Lacan define en la "Apertura de la sección clínica" (1977) a la clínica psicoanalítica como "lo que se dice en un psicoanálisis". Esto nos posiciona muy lejos de la psicopatología, de la perspectiva nosográfica, ya que no se trata de escuchar *pernepsi* (Allouch, 2015).

Por otra parte, todo decir y todo escuchar están siempre en relación con algo imposible de decir: Real. Por eso Lacan brinda otra definición de la clínica: es "lo real en tanto lo imposible de soportar" (Lacan, 2007, p.17). Este Real es un indecible, pero que posibilita un decir. Además, la clínica como Real, también hace alusión a la posición del analista en tanto que *a*, problemática que incluye el cuerpo.

Cuando el sujeto habla, entre dichos y dichos se tejen los impasses que permiten ceñir algo de lo Real. Esto viene a desmontar el ideal de que cuando uno habla, el mensaje conjuntamente con el sentido que lo acompaña, es recibido tal cual por el otro que escucha. Esto solo es una ilusión, ya que el sujeto puede saber lo que dijo, pero no puede asegurar lo el otro escuchó.

El mal-entendido considerado como una dificultad en la comunicación, trae consigo inconvenientes en las relaciones con el otro, pero no refiere exclusivamente al fracaso de las relaciones. El mal-entendido no sólo da lugar a desencuentros, sino que es condición de posibilidad de encuentros, aunque sean fallidos.

Desde la versión psicologizante se cree que afinando ciertos modos de hablar, corrigiendo errores, y aprendiendo a transmitir claramente las ideas y sentimientos, el malentendido quedaría suprimido. Pero Lacan nos trae una enseñanza mucho más radical: no hay manera de suprimir el malentendido, ya que este no es contingente sino estructural. En tanto somos seres parlantes, tropezamos con la errancia del lenguaje, en otras palabras, 'de lo que sufre el ser humano es del significante'.

Hay una creencia ligada al entendimiento entre los sujetos y esto se debe al efecto imaginario que recae sobre el lenguaje. Pero, cuando uno cree que comprendió, bueno justamente no. Por eso Lacan postula "comprender es siempre adentrarse dando tumbos en el malentendido" (Lacan, 2006, p.90).

Entonces, cuando entre una pareja se busca el diálogo como modo de resolución de conflictos, donde uno dice 'vamos a dialogar', en realidad, lo único que se hace es llevar al otro a un terreno donde se le hace más soportable. Así, no se incorpora la alteridad, sino que se la suprime apelando al complemento.

Para ilustrarlo, se pueda traer a modo de ejemplo el caso de aquellas parejas que buscan resolver los conflictos a través de la comunicación. Comunicación sin dudas fallidas. Después de cada charla, aunque el sujeto puede estar más aliviado, queda esa sensación de que el otro no entendió de forma cabal lo que uno quería decir. En relación con esto Lacan nos advierte en *El Seminario Las Psicosis Libro III*: "siempre tenemos, cuando exponemos algo, ese sentimiento de discordancia, de nunca alcanzar exactamente lo que queríamos decir" (Lacan, 1986, p.223).



(Tute, 2019, Ig: TuteHumor).

Estas elucubraciones me permiten plantear que el des-encuentro de los sexos es producto de la operatoria de la Castración que está dada por el lenguaje y que viene a barrar al sujeto, instaurando un límite. Este límite indica que algo no se va a poder (No-todo), pero a su vez, es condición de posibilidad para que algo otro acontezca. Se funda un Real por estructura que es la “No relación Sexual”, la cual indica la no posibilidad de fusión amorosa. Este Real que, precisamente, *no cesa de no inscribirse*, retorna todo el tiempo bajo la forma del malentendido.

Este intento de *hacer con el malentendido* ha llegado hasta el plano de la sexualidad. Nos enseñan cómo movernos, cómo lubricar ciertas zonas, cómo iniciar el acto, infinidad de *tips* que no hacen más que caer en la ilusión de la satisfacción plena.

Ahora bien, se olvidan el montaje erótico que es el fantasma, pero también se olvidan las transmisiones freudianas, donde en “Tres ensayos para una teoría sexual” (1905) Freud sostenía que la satisfacción nunca es total, y esto se debe a que la pulsión no cuenta con un objeto predeterminado para satisfacerse, sino que “entre pulsión sexual y objeto sexual no hay sino una soldadura” (Freud, 1979, p. 134). Además, la pulsión nunca se satisface plenamente porque, las formaciones psíquicas devenidas de la cultura –Diques Anímicos, Superyó, Formaciones reactivas, entre otras-, no autorizan la endogamia, y esto es porque la pulsión buscaría satisfacerse en aquellos objetos primarios donde primero se satisfizo, pero estos le son denegados y sustituidos por unos más aptos (Freud, 1979).

Otras de las cuestiones que coartan la satisfacción total, es que mientras la meta sexual ‘normal’ es la unión de los genitales, tanto la cultura como las posibilidades concretas de vida, generalmente limitan esta posibilidad, por lo tanto los sujetos optan por maneras intermedias de relacionarse con el objeto sexual -metas sexuales preliminares-. Este límite a la satisfacción plena, según Freud, encuentra su expresión bajo la vía de la sublimación (manifestaciones artísticas), bajo la forma de manifestaciones sintomáticas, fantasías, entre otras (Freud, 1979).

Este coarte de la satisfacción total, es para Freud, y para Lacan -que ha sido un lector minucioso en esto-, por estructura, es producto de la formación del aparato psíquico.

Lacan retoma esta cuestión de la complementariedad con el objeto de amor y el objeto sexual para descartarla, ya que el objeto es siempre un resto, un resto que no se reduce a la determinación significativa, y que no es reintegrable, ni al sujeto ni al Otro. Entonces, no hay complemento, y no hay nada predeterminado que le adjudique a un sujeto su objeto de satisfacción. Y si no hay nada escrito, hay posibilidad de escritura. Así, el amor puede ser un artificio que opera como engaño velando esta falta.

Por lo tanto las enseñanzas impartidas por Freud y Lacan, permiten suprimir el ideal de 'la felicidad plena' e incluir el límite. En esta línea, en *El Seminario Las Psicosis Libro III*, Lacan postula :

Si por una suerte extraña atravesamos la vida encontrándonos solamente con gente desdichada, no es accidental, no es porque pudiese ser de otro modo. Uno piensa que la gente feliz debe estar en algún lado. Pues bien, si no se quitan eso de la cabeza, es que no han entendido nada del psicoanálisis. (Lacan, 1986, p. 120).



(Tute, 2015, Ig: TuteHumor).

MODOS LÓGICOS DEL AMOR

En este último apartado me permito reflexionar en torno a los modos lógicos del amor, es decir, en torno al amor desde las categorías modales que Lacan presenta en *El Seminario Aún* (1972-1973). Para este propósito, tomaré las diferentes formas del amor que Lacan fue deslindando a lo largo de su enseñanza.

El amor al prójimo refiere al amor ligado a la religión Cristiana y se basa en el mandamiento de 'amarás a tu prójimo como a ti mismo'. Esta premisa, abole la diferencia entre los sexos, porque precisamente no se contempla el sexo del prójimo, es decir, se suprime al otro en su alteridad, y se concibe a todos los sujetos semejantes. Son semejantes en tanto 'Dios los ama a todos por igual'. Así, este modo de amar, descarta lo Imposible de la relación de los sexos.

El precepto del amor divino, tiene dos vertientes, por un lado se trata de amar a un Gran Otro que es Dios (Otro consistente). Y una segunda forma, que es amor al semejante.

El amor del cristianismo, es acompañado por un vaciamiento del amor sexual, así el cuerpo experimenta una mutación, en tanto que solo importa el Otro sin faltas, con lo cual se produce una expulsión del deseo sexual (Rabinovich, 2015).

El amor al prójimo se presenta como Posible, *Cesa de escribirse*, es decir, detiene la inscripción, pues ya se escribió. Y se escribe fundando la abolición de los sexos. Al borrar las diferencias sexuales, funda un conjunto universal: el 'Para Todos' -todos los hombres iguales ante Dios-. Fue el pecado original de la humanidad, el que igualó a todos los hombres ante Dios. De allí que se determinaron estos cambios importantes a nivel del cuerpo y como resultado, el amor se presenta sin ligadura sexual, sin deseo (Rabinovich, 2015).

El amor cortés instaure un corte con respecto al amor prójimo, ya que incorpora el deseo. Es el amor donde el amante se vuelve pobre, y se dedica al vasallaje amoroso. El amante se entrega completamente al amado, sin esperar retribución alguna. Es el un modo de amor que no se consuma sexualmente. De modo que, el amor cortés, se presenta como una manera de resguardarse de la "No relación sexual" a partir de no practicarla. Así se mantiene al amado como imposible, inaccesible, para así poder obviar la no relación sexual.

El amor cortés escapa al muro que Lacan sitúa en *El seminario Aún* (1972), y escapa, porque precisamente no intenta traspasarlo. "Es una manera muy refinada de suplir la ausencia de la relación sexual fingiendo que somos nosotros los que la obstaculizamos" (Laca, 2018, p.85). Cuando en realidad, la falla, la imposibilidad, es por estructura.

Entonces, el amor cortés refiere al Imposible, *no cesa de no escribirse*. Hay una imposibilidad de ligar lo sexual del cuerpo con el objeto de amor, presentándose el amado como Imposible. De allí que se sostenga al amor como ideal, ya que es un amor que no apunta a la satisfacción sexual (Rabinovich, 2015).

En el *seminario -inédito- Les non dupes errent* (1973-1974), Lacan postula los conceptos de la carta de amor y la carta de a-muro, lo cual está en estricta conexión con lo que planteaba en *El Seminario Aún* (1972-1973) con respecto al muro y el juego homofónico que producía con el amor, es decir, hay una consonancia entre el amor [amour] y el muro [mur]. Ambas concepciones -carta de amor y la carta de a-muro- permiten, al mismo tiempo, delimitar y escabullir la función del objeto a y situar la importancia de la función de la escritura (Rabinovich, 2015).

La carta de amor reinstaura la ilusión de la relación sexual, de allí que se presenta como Necesario, es decir, *no cesa de escribirse*. "Es el amor como cosa sucedida, acontecida, mientras conserva su sentido, cosa que, se nos dice, dura poco tiempo" (Rabinovich, 2015, p.75). Al escribirse como Necesario, se presenta como una forma de saltar el a-muro, el muro de la castración. Refiere al intento del amor de volver Necesario el encuentro Contingente entre dos sujetos. De allí que la Contingencia que *Cesa de no escribirse* refiere a la carta de a-muro.

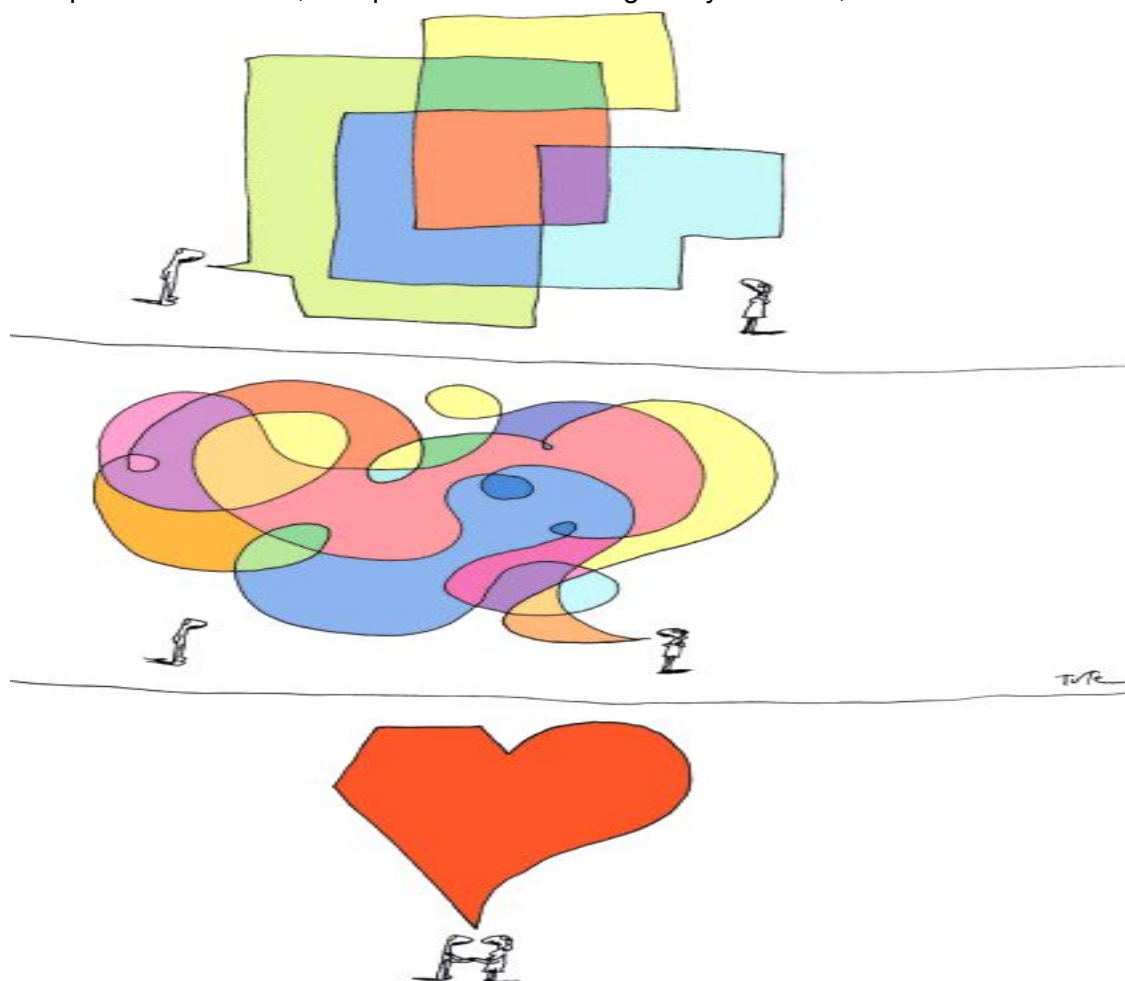
Este muro, es el mismo que aquel que mencione al principio del Ensayo. Es el muro que imposibilita la unión, la proporción entre los sexos. Es el a-muro, en tanto que cuando un

sujeto busca a otro, se topa con el *a*. De allí que Lacan postule que "el acto de amor es la perversión polimorfa del macho" (2018, p.88), es decir, el acto de amor trae consigo el recorte sobre el cuerpo del otro, porque el otro en tanto tal, le es inaccesible; sólo puede abordar la causa de su deseo: el objeto *a*.

La carta de *a*-muro aparece mencionada por primera vez, en *El Seminario ...O Peor Libro XIX* (2012), en una lección que Lacan dio en el Hospital de Sainte-Anne, donde introduce el siguiente verso: "Entre el hombre y la mujer está el amor. Entre el hombre y el amor está el mundo. Entre el Hombre y el mundo hay un muro" (p.73). Yo añadiría: *Entre el Hombre y la mujer está el a-muro*.

Este muro que separa a los sexos, es la castración, muro que el amor evita. Es decir, el amor como construcción imaginaria y simbólica que busca sellar la falla por estructura. Ahora bien, muro -en tanto Castración- y amor, no pueden ser separados. Es decir, la condición del amor es la Castración, que se expresa en la frase ya problematizada de "amar es dar lo que no se tiene a quién no es" (Lacan,2004,p.147). Así, en el juego del amor entre un hombre y una mujer, la castración está implicada.

De aquí se deduce que, la carta de amor es aquella Necesaria que obtura la Castración, mientras que la 'carta de *a*-muro sostiene a la Castración, y es condición de posibilidad para el encuentro, aunque este sea Contingente y como tal, fallido.



(Tute, 2018, Diario *La Nación*: Tutelandia).

SOBRE AQUEL SABER DEL CUAL NO SE QUIERE SABER NADA. Posibles conclusiones

No quiero saber nada de eso. Esta es la posición del analizante, que situaba Lacan al inicio del *Seminario Aún* (1972-1973). Yo tampoco quiero saber, y acá me sitúo como analizante. Ya que incorporar un saber en torno a la no proporción entre los sexos, implicaría poder practicar una versión del amor ligada a la Contingencia. Es una posición que incorpora el No-todo, la falla por estructura.

Este ensayo ha sido un intento de escritura de aquello que no se puede escribir. No hay posibilidad de inscripción de ese Real. Lo Real como agujero Forclusivo, como agujero vaciado de representación. Ahora bien, con la tinta fálica y el artilugio de las historietas- como otra forma de escritura- algo de este Real pudo ser bordeado, tocado por lo simbólico e imaginario. Pudo dejar de ser velado, para pasar a ser no-velado, situado en una trama, escrito en una historia, en este caso, en *historietas*. Esto último, delinea lo posible del trabajo clínico, el cual comporta mucho de lo creativo, en tanto que permite la inscripción de aquello que *No cesa de no escribirse*, en algo que *Cesa de no escribirse*, es decir, se escribe, aunque de forma diversa con los artilugios con los que cuenta en sujeto.

De forma fallida, y con un trabajo constante, me ubicó en una posición de no-todo con respecto al saber, en tanto que, tampoco poseo un saber pleno con respecto 'al amor', un saber universal. Como situé parafraseando a Lacan "No existe El amor" aquel universal que dé cuenta de lo que es amar. Será cada sujeto, en su particularidad, según su posición subjetiva y su modalidad de goce, que podrá decir, declarar su modo de amar.

Rescatando la particularidad, se podrá leer que existen diferentes modalidades de situarse con respecto al amor, sosteniendo la **x** de la F. Fálica, como la que expresa la heterogeneidad. Es decir, que por más que el sujeto se posicione del Lado Todo o No-Todo, será la **x** la que le brinda la chance de la singularidad en esa posición subjetiva.

La relación Sexual delinea un Imposible por estructura, un Real. Frente a este se ubica el síntoma y el amor para intentar velar ese fallido. De esto se deduce que el síntoma no es más Contingente, el síntoma es Necesario por estructura, producto del mal-entendido estructural y del Real de la No Relación Sexual. Por ende, la clínica psicoanalítica, no es una clínica que busca despojar al sujeto de todos sus síntomas, no es la clínica del *Furor Curandis*.

Al incluir los límites, al entender que el síntoma es la respuesta a un hecho de estructura, en algún punto, el síntoma es ineliminable como tal. De modo que en la clínica, de lo que se trata, no es de eliminar el síntoma, es que el sujeto padezca o sufra menos -dicho esto en un sentido freudiano: si el malestar de la cultura y el conflicto aparecen como inherentes a la formación del psiquismo, no hay modo de reducirlos completamente-. Esto implica trabajar desde una lógica del No-Todo.

Asimismo, el síntoma y el amor indican una modalidad de goce. Frente a esta modalidad de goce, el compromiso ético de la práctica, no será juzgar moralmente al analizante delineando lo bueno de lo malo. Se trata de que el analizante modifique su posición libidinal, su fantasma. Es decir, que el síntoma se escriba de forma diversa. Posibilita que 'cese' en su 'sin cesar de inscripción, de repetición', permite a través de la interpretación, un pasaje de lo Necesario del síntoma a lo Contingente. Esto comporta mucho de la invención, a su vez que incorpora al muro de la Castración.

Si la Castración es una operación, dada por el efecto del lenguaje, que recae sobre el cuerpo produciendo una barradura y una extracción de goce. La práctica analítica sostiene

esta barradura y este quite de goce. Ya que no tiene como finalidad una proliferación del goce, lo cual sería sostener lo gozoso de esa posición sintomática. Sino que, sosteniendo como premisa que el sujeto goza con su síntoma, a lo que se apunta, a partir del efecto escritural, es a un acote del mismo. Es una clínica que refiere a la modulación de goce, sin descartar -completamente- la clínica que va por la vía del sin-sentido.

El amor reza sobre la misma línea que el síntoma. Como dije, no es una versión pesimista, es una versión que des-vela -le quita el velo- a la vertiente romántica del amor. Creer que a la vuelta de la esquina 'siempre hay otra mujer mejor para el amado', que 'la otra pareja es siempre más feliz', es del orden del engaño, posee naturaleza imaginaria. En este punto, 'lo otro' siempre será lo mejor, porque permite borrar el obstáculo que introduce la Función Fálica, como operador de la diferencia sexual. 'Lo otro' siempre es mejor, porque no tiene que ver con uno.

Entonces, el amor en su Contingencia no es una posición sencilla de sostener y, no lo es, porque incluye lo imprevisible. Es decir, incluye el no poder reducir al otro a un cálculo que me asegure *cuánto me quiere el otro*. Se produce un esfuerzo permanente de borrar al otro en su radical alteridad, para que este sea más soportable. Para que el encuentro con el otro sea a modo de fusión, sin incorporar el muro. Pero el muro está, la falla es por estructura, y hay diversas modalidades de fallar la relación sexual, del modo macho, del modo hembra. Pero lo central es que *no queremos saber nada sobre eso*.

El hecho de producir un rastreo en torno a las diversas representaciones sobre el amor, me permitió ubicar que la cuestión del amor se juega prioritariamente en el lenguaje, en *La Lengua*, en esta versión de goce que cada sujeto práctica cuando habla. Es decir, el amor en tanto se dice y se transmite, pone en juego la versión que cada uno tiene de gozar.

Es gracias al orden simbólico que podemos nombrar al amor como 'amor', es decir, al nombrarlo se le da existencia, y como tal entra en el terreno del equívoco, del mal-entendido. De allí que la cuestión ya sea desde los inicios complicada.

El lenguaje es por definición impuesto, es decir, proviene del Otro, del Otro que determina al sujeto en cuanto tal. Y si bien en la Neurosis se produce un armado fantasmático y encubridor permanente para sostener que la palabra es propia, que las elecciones son decisiones singulares de cada uno, la realidad es que el Otro determina la posición del sujeto, la posición erótica del sujeto. Aunque, siempre hay una chance de indeterminación, que se figura por el objeto a.

Entonces, como la palabra nos viene del Otro, como hay cierta determinación, allí cabe la pregunta *¿de qué decisión o elección hablamos en lo que respecta al amor?*.

Lo interesante será poder sostener allí la paradoja de la Contingencia ligada a lo azaroso del encuentro con un otro y la chance de elección que porta cada uno -ya que el sujeto no es pura determinación del Otro-, aunque esté predeterminada por el orden simbólico. Se trata de elecciones, que comportan el azar. Uno elige desconociendo la relación con el Otro, pero elige en función de ese encontronazo mágico indeterminado que es toparse con un otro y coincidir, coincidir al menos en la modalidad sintomática.

De esta manera, este ensayo ha sido una invitación a reflexionar sobre las representaciones circundantes en torno al amor, a su vez, que una propuesta para practicar la No Relación (del lado del analista). O bien, sostener una posición de *no querer saber sobre la no proporción con el Otro sexo*.

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (2015). *El cuerpo queer*. Bs. As., Argentina: Letra Viva.
- Amigo, S. (2014). *La autorización de Sexo*. Bs. As., Argentina: Letra Viva.
- Freud, S. (1979). T. IX. *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- _____ (1979). T. VII. *Tres ensayos para una teoría sexual*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- _____ (1985). T. XIV. *Introducción al Narcisismo*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Jaramillo, I. (2009). *La crítica Feminista al derecho*. Ecuador: V&M Gráficas.
- Lacan, J. (1986). Seminario III: *"Las Psicosis"*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- _____ (2003). Seminario XI: *"Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis"*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- _____ (2004). Seminario VIII: *"La Transferencia"*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- _____ (2006). Seminario X: *"La Angustia"*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- _____ (2007). *Apertura de la sección clínica*. México: Me cayó el veinte.
- _____ (2007). Seminario XXIII: *"El Sinthome"*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- _____ (2012). Seminario XIX: *"... o Peor"*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- _____ (2015). *Escritos 2: La Significación del Falo*. Bs. As., Argentina: S. XXI.
- _____ (2018). Seminario XX: *"Aún"*. Bs. As., Argentina: Paidós.
- Millot, C. (1991). *Nobodaddy. La Histeria En El Siglo*. Bs. As., Argentina: Nueva Visión.
- Milner, J-C. (1996). *La obra clara*. Bs. As., Argentina: Ediciones Manantial.
- Platón. (1986). *El Banquete*. Madrid, España: Gredos.
- Rabinovich, D. (2015). *Modos lógicos del amor de transferencia*. Bs. As., Argentina: Ediciones Manantial.
- Tute. (2015- 2019). Instagram: TuteHumor. Argentina.
- Tute. (2017-2018). *Tutelandia*. Bs. As., Argentina: Diario La Nación.
- Vizcaino, V. (2015). *El amor cortés de los psicoanalistas*. Recuperado de <http://viktorvizcaino.blogspot.com/2015/08/el-amor-cortes-de-los-psicoanalistas.html>